



FOTO: MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE PUERTO DE LA CRUZ

Lo simbólico y lo material.

Una aproximación al estudio de las
industrias malacológicas en
la Prehistoria de las islas Canarias

Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez
Profesora titular de Prehistoria ULPGC

Introducción

Entre las producciones materiales de los antiguos habitantes de nuestras islas, los elementos elaborados sobre concha constituyen un conjunto heterogéneo que implica múltiples perspectivas de análisis. Aunque ésta no es una de mis líneas de investigación más habituales, lo cierto es que a lo largo de los años he tenido la oportunidad de abordar el estudio de industrias malacológicas de determinados contextos arqueológicos, así como también reflexionar sobre otros aspectos relacionados con este tema, derivados de la revisión de las fuentes etnohistóricas. Todo ello me ha llevado a seguir con particular interés la escasa bibliografía que existe, así como a indagar entre los materiales no publicados de otras intervenciones arqueológicas.

Los restos malacológicos están constituidos por los caparazones o valvas de moluscos terrestres o acuáticos y su análisis provee al arqueólogo de un gran cúmulo de informaciones de diversa índole (paleoambientales, económicas, tecnológicas, funcionales, simbólicas...). En este artículo voy a tratar solamente de aquellos elementos que fueron seleccionados por los antiguos habitantes del Archipiélago para utilizarlos bien como instrumentos de trabajo, bien como objetos de adorno o bien como elementos con otro valor simbólico. Todo ello sin menoscabo de que en ocasiones una misma pieza pueda haber sido concebida para reunir varias de estas calificaciones. Otras aproximaciones más centradas en el análisis de este tipo de restos en Canarias, en sus vertientes económica y paleoambiental, pueden ser consultadas, entre otros trabajos, en: Eugenio Florido, 1998; Galván *et alii*, 1999; Navarro Mederos, 1999.

Es necesario hacer constar desde el comienzo, que éste es un aspecto de la cultura material aborígen que ha sido escasamente tratado por los investigadores. Por ello he califi-

cado este trabajo como "aproximación", ya que la desigual información de la que dispongo impide cualquier tipo de generalización. Más bien, me gustaría que este avance contribuya a despertar el interés por este tema y pronto surjan estudios que establezcan unas bases más sólidas en el conocimiento de las industrias sobre concha. Dejando clara esta premisa, voy a proceder siguiendo un esquema clásico, en el que se abordarán cuestiones relativas a la selección de las materias primas, a la tecnología de fabricación y, por último a los contextos de uso y amortización de los productos. Por otra parte, y dada la mencionada escasez de trabajos específicos sobre el tema, tomaré como referencia inicial el realizado por Juan Francisco Navarro y yo misma (Rodríguez Rodríguez y Navarro Mederos, 1999) sobre los materiales del yacimiento de El Tendal en la isla de La Palma, añadiendo en cada caso la información adicional que sea precisa para ilustrar los aspectos conocidos de las otras islas.

Las materias primas

En el estado actual de conocimiento, parece que los elementos malacológicos trabajados de las islas están confeccionados en su totalidad sobre soportes de origen marino. En La Palma, en el yacimiento de El Tendal, hemos identificado varias especies de moluscos univalvos y bivalvos como la *Patella candei crenata*, la *Patella sp.* (lapas), el *Spondylus senegalensis* (ostrón), la *Haliotis coccinea canariensis* (almeja canaria u oreja de mar), *Cardium sp.* (berberecho), *Pinna sp.* (abanico) y *Cymatium (Tritoniscus) cf. Labiosum*. También se seleccionaron varias especies de gasterópodos marinos como la *Columbella rustica*; la *Littorina striata* (burgado de sal), la *Mitraria (Fuscomitra) cf. Fusca*, la *Mitraria (Fuscomitra) cf. Ebenus*, la *Cypraea Raviirona spurca* (porcelana) y la *Thais haemastoma* (perro o púrpura). Sin embargo, no todas estas especies tienen la misma representatividad, siendo las lapas y las colum-

bellas las que ostentan los porcentajes más significativos, ya que respectivamente suponen el 38% del total de los elementos analizados, con lo que juntas suman el 76%.

Las revisiones efectuadas en otros yacimientos de esta isla no han incrementado el listado de especies seleccionadas. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando prestamos nuestra atención a otras del Archipiélago. Así, los burgados (*Osylinus atratus*), con modificaciones de las que trataremos más adelante, se han identificado en El Hierro y en Gran Canaria, mientras que los *Conus pulcher* y *Conus ventricosa* se cuentan entre los ejemplos más conocidos de industrias malacológicas en las islas de Tenerife, Gran Canaria y Fuerteventura.

Tecnología

La manipulación que sufren las conchas marinas con el objeto de transformarlas para distintos usos puede ser exhaustiva o somera. Por una parte, en ocasiones los caparazones se recolectaron cuando el animal que protegían estaba aún vivo y, por lo tanto, estaban completos e inalterados. Pero también fue frecuente recuperar en el litoral conchas ya rodadas, con morfologías más o menos alejadas de su aspecto primigenio. Además, es preciso tener en cuenta la potencial adaptación de la morfología original de las piezas al uso que se les iba a dar, de manera que en ocasiones ese aspecto inicial era justamente la razón de su selección, por lo que no era necesario cambiarla.

Por las razones anteriores, los tipos de manipulación más frecuentes en las industrias malacológicas de Canarias alteran muy poco las formas originales de los objetos seleccionados. Estas modificaciones atienden principalmente a dos objetivos: la perforación y la regularización de los bordes.

Con la perforación se pretende facilitar la suspensión del objeto, aun-



Estos pequeños gasterópodos con perforación en la última vuelta son uno de los ejemplos de escasa manipulación de los elementos de concha -en este caso *Columbella rustica*-, pues aquí se respeta su forma original (Yacimiento de El Tendal, La Palma)

que también existen otras maneras de lograrlo. En la literatura científica se han individualizado ocho técnicas orientadas a practicar un agujero en la superficie de los materiales arqueológicos: percusión directa puntual, percusión directa difusa, percusión indirecta, presión, serrado, abrasión, raspado y taladro (D'Errico *et alii*, 1993). El tipo de técnica depende del grosor y la resistencia mecánica de la materia, así como de las tradiciones culturales.

Para el caso de La Palma se realizó un programa experimental para reconocer los estigmas que se crean en cada caso y también para poder identificar los orificios naturales pues, sobre todo en el caso de los pequeños gasterópodos, es relativamente frecuente que se localicen agujeros creados por predadores marinos y por fracturas accidentales. Teniendo en cuenta las premisas anteriores, se detectó que la técnica del taladro, es decir, presión puntual con rotación uni o bidireccional, fue la más empleada. Así, la totalidad de los moluscos univalvos y el 36% de los gasterópodos se perforó de esta manera. En el caso de estos últimos, la fragilidad de los caparazones implicaba que estuvieran afectados por un alto índice de alteraciones postdeposicionales, lo que implicó que las técnicas de perforación sólo pudieron determinarse en un 57% de los casos. Es precisamente en el seno de este conjunto de caracoles marinos donde se identificaron otros procedimientos para obtener orificios, como la percusión y la abrasión. Además un 16% del total tenía perforaciones naturales que fueron aprovechadas de la misma manera que las de origen antrópico.

La regularización de los bordes puede realizarse con un doble objetivo. Por una parte, para crear una cierta simetría en determinadas piezas, ya sea por motivos ornamentales o funcionales y, por otra, para adecuar los biselados de esos bordes de forma que puedan actuar como partes activas en determinadas acciones funcionales. En El Tendal, todos los casos analizados corresponden a ejemplares de lapa con el borde y, a veces, parte del dorso pulidos. Los programas experimentales han demostrado que esta fenomenología obedece a una acción técnica concreta: la abrasión.

Cuando se pretende modificar más profundamente la forma original de la concha se debe proceder a la fragmentación de la misma, para configurar los objetos deseados con los soportes así obtenidos. Ese tipo de comportamientos puede detectarse en los materiales arqueológicos de islas como Tenerife. Entre ellos se han descrito arandelas y otros tipos de elementos de suspensión, elaborados sobre *Conus pulcher*, que se obtuvieron por ranurado, con una posterior abrasión y pulimento del borde, amén de la perforación (Jiménez Gómez, 1980; Meneses Fernández y García Morales, 1999). También entre el material de Gran Canaria y Fuerteventura, expuesto en El Museo Canario, destacan los objetos confeccionados con *Conus sp.* Este molusco puede alcanzar un tamaño considerable, y la forma de las paredes de su última vuelta permite obtener soportes bastante planos, mientras que la zona correspondiente al ápice proporciona un área admirable para la obtención de discos. No me consta que se haya realizado ningún análisis específico de estos materiales,

pero es evidente que para manipular esa materia prima se hace necesario aplicar las técnicas de serrado, ranurado, raspado y abrasión. Las cuentas de collar, así como discos y placas perforadas y ranuradas procedentes de Fuerteventura y Gran Canaria son muestra de ello.

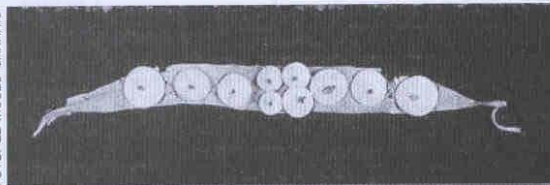
Por último, habría que mencionar las técnicas destinadas a modificar el aspecto de la superficie de las conchas, sin cambiar su forma. La intencionalidad de tal práctica responde al deseo de conferir un nuevo valor a la pieza, que puede ser estrictamente ornamental o, más probablemente, simbólico.

En este sentido hay que señalar la existencia de incisiones finas practicadas con filos agudos de un instrumento lítico, en un movimiento longitudinal uni o bidireccional, de las que los ejemplos más elocuentes son los burgados y una columbella decorados de Gran Canaria. En otras ocasiones estas incisiones son más anchas y profundas, convirtiéndose en auténticas ranuras, como las que se observan en ejemplares de *Conus sp.* y de otras conchas no determinadas de Lanzarote y Fuerteventura. Estas incisiones pueden obtenerse de la misma manera que en el caso anterior, empleando un útil lítico. Pero también es posible producirlas por medio de fricción con un cordel confeccionado con fibra vegetal o cuero. En este último caso, se debe emplear al mismo tiempo agua y un poco de sedimento para favorecer la acción abrasiva de la cuerda.

Otra forma de modificar las superficies es aplicar color. El único ejemplo de estas características que conozco en Canarias son los burgados teñidos de rojo de la isla de El Hierro (Jiménez Gómez, 1998). La técnica empleada no ha podido ser establecida, aunque una experimentación que se llevó a cabo en este sentido demostró que el mejor procedimiento para que el almagra rojo quede fijo en los burgados consiste en humedecer ligeramente con agua su superficie.

La función de las industrias malacológicas

En los párrafos anteriores ya se han presentado suficientes indicios acerca de los diferentes



Esta diadema de cuero, con diez discos de *Conus cosidos*, apareció en la frente de una momia del Barranco de Guayadeque en Gran Canaria. El contexto del hallazgo prueba que debía de revestir un significado más complejo que el de un simple elemento de adorno personal (emblema de estatus, aditamento funerario, talismán?)

contextos de uso de los elementos elaborados con conchas, pero ahora voy a intentar sistematizarlos convenientemente, conjugando datos tipológicos y funcionales.

En primer lugar, y siendo consciente de que todo intento de clasificación en uno u otro lado puede ser objeto de crítica, se podrían establecer dos grupos: por una parte, aquellos soportes malacológicos que han sido empleados en un contexto productivo, asociado por tanto a la reproducción biológica de la formación social, y por otra parte, aquellos ligados a la reproducción social del grupo. En el primero tendríamos los instrumentos de trabajo y también los contenedores. En el segundo, los que tradicionalmente se han considerado como elementos de adorno personal, pero también aquellos objetos que han sido modificados pero no están preparados para la sujeción y no parecen tener tampoco una utilidad práctica.

Instrumentos y contenedores

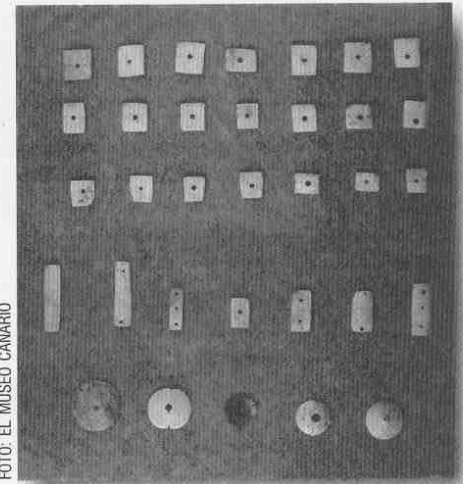
Los objetos empleados en un contexto productivo están compuestos por dos tipos de elementos: los instrumentos de trabajo y los recipientes.

Por lo que respecta a los útiles de trabajo, se presenta un primer problema cuando debemos de identificar como tales a ciertos elementos malacológicos que no han sufrido modificaciones tecnológicas y que sin embargo tienen estigmas de uso. Tal es el caso de las lapas cuyos bordes brutos fueron empleados para decorar con impresiones la arcilla, aún blanda, de los recipientes modelados de la fase cerámica IVa de la isla de La Palma. Este uso provoca un ligero redondeamiento del bisel activo, así como la presencia de estrías cortas transversales. Pero las huellas de uso no eliminan completamente el festón natural del borde de las lapas. Otro tanto debería ocurrir con otro tipo de actividades que, si bien no han sido constatadas arqueológicamente por las obvias dificultades de observación, sí que han sido descritas en contextos etnográficos de nuestras islas o de otros lugares. Así, las valvas de mejillón han sido usadas por algunas

alfareras tradicionales de Fuerteventura, las cuales empleaban el borde para raspar la arcilla y realizar el alisado de las superficies del recipiente cuando éstas estaban muy duras (López Márquez, J. S., 1998). También existe constancia del uso de lapas como raspadores en el trabajo de la piel.

La función de las *Patellas* con desgaste perimetral es más difícil de precisar. Se ha constatado su existencia en Tenerife, Gran Canaria y La Palma y en primer lugar habría que dilucidar si el desgaste que ocupa el borde de estas lapas obedece a una acción técnica intencional o es el resultado del empleo del molusco en algún tipo de acción funcional. Las experimentaciones que llevé a cabo para intentar resolver el problema, consistentes en trabajar la arcilla y la piel con lapas, revelaron que en ningún caso se produce un desgaste tan acusado y, sobre todo, tan simétrico, como el que se observa en los elementos arqueológicos. Por ello, es evidente que los bordes fueron regularizados intencionalmente, y que las huellas de uso, si las hay, deben de confundirse con los estigmas tecnológicos.

El segundo gran grupo de este primer apartado, es decir, los contenedores, está integrado por lapas que suelen tener los bordes redondeados. En Tenerife existen ejemplos de uso de lapas como recipientes. Tal es el caso de las dos enormes *Patellas candei crenata* (8 y 5,5 cm de diámetro respectivamente) que se conservan en el Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz, que fueron halladas en Quinta Roja, Santa Úrsula, conteniendo en su interior 72 cuentas confeccionadas en valva de molusco no determinable y también en hueso. Igualmente, hay que reseñar la detección de una lapa que contenía un pigmento rojo y pulverulento de naturaleza desconocida, que ha sido recuperada en el relleno de las fosas de la cueva-ermita de San Blas de Candelaria (Eugenio Florido, 1998). El material arqueológico de esos rellenos procede en su mayor parte de los depósitos aborígenes de la propia cueva o de otras colindantes. También en Gran Canaria existen lapas almagradas (Batista Galván, 2001).



En Fuerteventura destacan las placas perforadas, confeccionadas a partir de fragmentos de *Conus*. En algunos casos, además del tratamiento para dividirlos, conformarlos y perforarlos, se les aplicaban otras técnicas decorativas, como la adición de ranuras.

Dentro de esta categoría de contenedores quizá se podría incluir también el lote de lapas más pequeñas con los bordes desgastados. En efecto, una de las interpretaciones más habituales para este tipo de objetos proviene de la observación etnográfica, pues los pastores palmeros solían utilizar lapas engastadas en una ramita delgada como cucharas (Martín Rodríguez, 1987).

Objetos de adorno, amuletos, talismanes y otros elementos con valor simbólico

En este apartado podrá apreciarse que las opiniones personales priman sobre los datos concretos, ya que la clasificación de un objeto como elemento de adorno o elemento simbólico debe mucho a la percepción que cada cual tenga de los mismos.

En otro artículo publicado en esta misma revista (Rodríguez Rodríguez, 1999), en el que recogía datos etnohistóricos y arqueológicos para ilustrar la vestimenta de los antiguos habitantes de las islas, se puede consultar también aspectos relacionados con el uso de las conchas en ese contexto. Además exponía unas reflexiones acerca del significado que los aditamentos tienen para los seres humanos. Los elementos que portamos

sobre nuestro cuerpo son un código de signos que comunican a los demás aspectos relativos a nuestro estatus personal. Algunos nos muestran como integrantes de diversos grupos corporativos o étnicos, otros contribuyen a marcar diferencias de clase, de sexo o de edad, mientras que existen también aquellos que contribuyen a significarnos individualmente, resaltando aspectos que, aún estando sancionados por la formación social a la que pertenecemos, sirven para expresar gustos particulares, estados de ánimo, o cualquier otra circunstancia que pueda ser exhibida mediante esos códigos. Es evidente que lo que comúnmente se denomina objetos de adorno personal forma parte de ese hábito que portamos, ya directamente sobre la piel, ya indirectamente, unidos o suspendidos a otros elementos que sí están en contacto directo con el cuerpo. Todos esos objetos se conciben para ser mostrados, en la esfera pública o en la más privada, pues sólo así cumplirán su misión comunicativa.

Por el contrario, existen otros objetos destinados también a la comunicación, pero con un papel que se acerca más al de un intermediario. Son elementos a los que se atribuye el poder de convocar fuerzas de la naturaleza, tangibles o intangibles, poderes y espíritus con cualidades diversas, que se concentran en ellos. Son puertas que comunican con todas esas fuerzas, que en unos casos actúan como vías que permiten su materialización y en otros como escudos que lo impiden. Por tanto, sus

funciones son propiciatorias o protectoras. En unos casos su poder está reconocido y sancionado por el grupo al que se pertenece, en otros sólo su poseedor es consciente de sus cualidades. Por ello, estos elementos pueden mostrarse o no públicamente, por ello también pueden ser exhibidos o deben ser ocultados. Además es posible que estos objetos acompañen a la persona en su quehacer cotidiano o, por el contrario, puede que permanezcan resguardados en algún lugar, bien en un emplazamiento visible, como podría ser un altar, bien en un depósito o escondrijo.

Tradicionalmente, todas aquellas piezas con orificios de suspensión y a las que no se les reconozca utilidad práctica, se consideran elementos de adorno, suponiéndose que su función simbólica es pública, pero no debemos olvidar que quizá alguno de ellos entre en esa otra categoría con un valor de uso que va más allá de la exhibición del estatus o del deseo de agradar.

Las tipologías de estos objetos perforados suelen clasificarlos atendiendo a dos premisas: su forma y la localización de los orificios que puedan llevar. Con respecto a la primera variable, se suele crear una categoría con aquellas piezas no modificadas sino por medio de la perforación (como sería el caso de todos los pequeños caracolillos que hemos repertoriado aquí) y un número discreto de otras, en función de parámetros tales como la asimilación a una forma geométrica determinada, el grosor, la forma de los bordes, etc. La segunda variable sirve para establecer dos categorías en estas piezas. Cuando los orificios son perimetrales o excéntricos se determina que son colgantes. Cuando el agujero es central se considera que se trata de cuentas o, si tienen una sección plana y delgada, arandelas o discos. En ocasiones también se introduce el parámetro tipométrico para establecer nuevos tipos.

En Canarias existen muchos ejemplos de piezas que entrarían en la categoría de elementos no modificados con perforación excéntrica, es decir, colgantes de concha no modificados. También son muy numerosos los elementos con perforación central. Uno de los ejemplos más es-



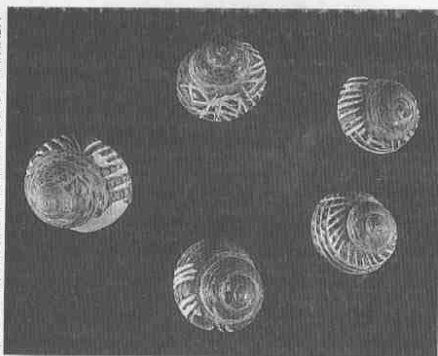
FOTO: ARQUEOCANARIAS

En lo más recóndito de la cueva de la Higuera (Barlovento, La Palma), se descubrió una vasija del último momento de ocupación prehistórica de la isla, que contenía un precioso "tesoro": una gran cantidad de colgantes de concha, piedra y diente de cetáceo. Estos *Spondylus* constituyen una pequeña muestra del conjunto.

pectaculares se conserva en El Museo Canario, donde un conjunto de diez discos de *Conus sp.* está cosido a una diadema de cuero que portaba una momia. Este tipo de piezas grandes con orificio central también se localiza en Fuerteventura, donde no sólo tienen un contorno circular sino también de formas rectilíneas. En Tenerife existen dos modelos tipométricos muy diferentes. Por una parte piezas de contorno circular y oval de pequeño diámetro, como las que guardaba el citado contenedor del El Museo Municipal de El Puerto de la Cruz, y que quizá deban de ser consideradas como cuentas de collar. Por otra, elementos de mayor tamaño, asimilables a los de Gran Canaria y Fuerteventura, que quizá fueron usados de forma similar a los cosidos a la diadema custodiada en El Museo Canario. En esta última isla no son raros los casos de placas multiperforadas, que también podrían coserse a un soporte de cuero o fibra vegetal. También se han descrito otros tipos de cuentas, como las que se han recuperado en el yacimiento de El Bebedero, en Lanzarote, que tienen forma bitroncocónica (Atoche Peña, 1995-96).

Como se ha comentado más arriba, el valor de uso que se ha atribuido a este conjunto de cuentas, apliques y colgantes es fundamentalmente ornamental. Sin embargo creo que existen suficientes evidencias para considerar que también cumplían otras funciones simbólicas que segu-

FOTO: J. I. SÁENZ. ARCHIVO MUSEO CUEVA PINTADA



Los burgados (*Osylinus atratus*) con incisiones de Gran Canaria, constituyen uno de los enigmas más interesantes de las industrias malacológicas aborígenes. No están preparados para ser suspendidos o cosidos y son bastante frágiles si los comparamos con otras especies. Sin embargo fueron objeto de un delicado trabajo y nos lanzan el desafío de desentrañar su significado.

ramente nunca llegaremos a desentrañar en toda su amplitud.

Veamos algunos ejemplos al respecto. Entre los datos etnohistóricos es muy ilustrativa la imagen del rey de Lanzarote que se distingue gracias a su tocado, pues el resto de los majos parecía llevar una cinta de cuero roja con tres plumas al frente. En este caso, los elementos de concha, más elaborados, contribuyen a realzar el contraste entre este personaje y el resto de la población.

«...tenía el Rey Guarfía un bonete como mitra de dos puntas de cuero de cabrón, sembrado a trechos de conchas del mar...» (Marín y Cubas, (1986):150).

¿Tenían las conchas un valor de uso y de cambio superior al de, por ejemplo, las plumas? Quizá sí, al menos en Lanzarote. No sabemos de qué especie malacológica se trata, como tampoco conocemos de qué aves procedían esas plumas. Pero, aún a riesgo de aventurar en demasía, no parece que la obtención de unas u otras entrañase mayor dificultad. Por tanto, debía de ser el valor simbólico que se les confería, lo que daba primacía a unas sobre las otras.

Otro ejemplo para mí elocuente se materializa en uno de los colgantes de El Tendal. Se trata de un fragmento rodado de *Spondylus gaederoopus* donde pueden apreciarse dos perforaciones completadas. Una, al acercarse demasiado al borde de la pieza quedó abierta, mientras que la otra está fracturada en un momento indeterminado (durante su fabricación o su uso). Además hay otro orificio inacabado. Este objeto acabó suspendiéndose por una cuerda que se enrolló en la entalladura formada entre una de las perforaciones fracturadas y uno de los bordes naturales de la concha, según muestran las huellas de uso detectadas. Aunque la fractura del orificio principal alteró la armonía del colgante, el artesano persistió practicando otro que también resultó fallido e incluso un tercero que abandonó en una fase más temprana de la operación. La insistencia en conservar esta concha, indica que al menos podría tratarse de un amuleto con valor para su dueño, aunque no podamos asegurar que también lo tuviera para el resto de la comunidad. En esta cueva de habi-

tación palmera hemos comprobado que las conchas transformadas no tienen una distribución aleatoria ni en el espacio ni en el tiempo, por lo que la percepción que de ellas tuvieron aquellos que allí vivieron no fue estática, sino dinámica. Redundando en esta evidencia, están los datos recuperados en otro yacimiento palmero: la cueva de La Higuera, en Barlovento. Allí se descubrió, en la parte más recóndita, una vasija de la fase IVb que contenía un enorme lote de colgantes de diversas materias primas, entre los que destacan los de *Spondylus* y los de diente de cetáceo (Martín, 1980). Este depósito muestra que las piezas debían de tener un valor especial, ya que no se trataba de un taller.

Creo que también convendría comentar otra muestra ilustrativa, esta vez procedente de Gran Canaria. En el yacimiento de El Llano de las Brujas, en Telde, dentro del lote de industrias malacológicas destaca una pequeña columbella (Batista Galván, 2001), que no llega a los 2 cm de longitud máxima. Sin embargo, sus superficies fueron objeto de una decoración especial, consistente en una pequeña espiral grabada. Esta evidencia excepcional, además de ofrecer testimonio de la maestría del artesano, nos incita una vez más a pensar que ciertas piezas debían estar revestidas de un valor superior al de meros elementos ornamentales.

Si se presta atención a las conchas no perforadas a las que no se les ha descubierto ninguna utilidad práctica o productiva, el repertorio de casos es bastante exiguo.

Por una parte están ciertos burgados, decorados con incisiones en el caso de Gran Canaria, teñidos de rojo en El Hierro. Es indudable que esas piezas tienen un valor de uso que se nos escapa por el momento. En El Hierro se hallaron en el Conchero de Guinea, un lugar para el que se preconiza la posibilidad de que fuera el escenario de comidas comunitarias de la población bimbache, donde los elementos simbólicos tendrían sin duda un lugar importante. En Gran Canaria proceden del poblado de la Cueva Pintada de Gáldar (Fontugne *et alii*, 1999), de la zona arqueológica de la Aldea de San Nicolás de Tolentino y del poblado del Llano de las Brujas en Telde

(Batista Galván, 2001). En todos los casos habrá que esperar a futuras publicaciones para conocer algo más sobre los contextos de su localización. Pero en esta isla existe otro elemento relacionado con estos gasterópodos marinos que debe llamar nuestra atención. Se trata de las terracotas con esa forma que aparecen en el catálogo dedicado a los ídolos de Gran Canaria. En este caso, es curioso que los dos conocidos procedan precisamente de dos de las localidades en las que se han encontrado burgados con decoraciones incisivas. Los autores del citado catálogo sugieren que pudieron ser algo parecido a un talismán, a un adorno o piezas de un juego dejando abiertas las puertas a toda la dimensión simbólica que pudieran encerrar (Orrubia Pintado *et alii*, 2000).

También se podría incluir aquí los fragmentos de concha rodada con ranuras que fueron localizados en un depósito de la montaña de Soo en Lanzarote, y que actualmente están en proceso de análisis. En este caso, los elementos malacológicos son minoritarios, pues predominan los objetos de piedra. Muchos tienen en común morfologías y estigmas tecnológicos similares. Se trata de piezas de tendencia oval, cuadrangular o trapezoidal, que llevan una o varias ranuras en una de sus caras. Dichas ranuras se han asociado en unos casos a elementos diseñados a albergar algún tipo de hilo que sirviera para

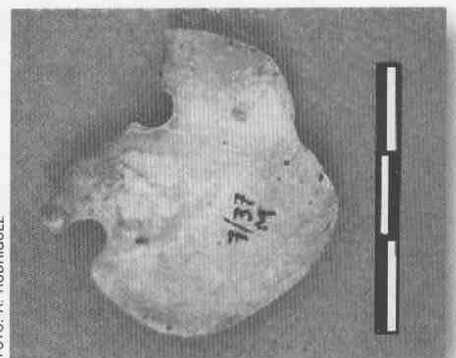


FOTO: A. RODRÍGUEZ

Cuando la persona que usaba este colgante lo perdió, debió de sentir una tristeza singular. Seguramente había formado parte de su vida durante mucho tiempo, como muestran las distintas perforaciones que tiene, algunas fallidas, y la solución final de enrollarle un cordel en la entalladura creada por alguna de ellas. Cuando pienso en lo que puede significar un amuleto, recuerdo este *Spondylus* que recuperamos en la Cueva de El Tendal (Los Sauces, La Palma).

fijar las piezas a otras materias. Sin embargo, no todos los elementos responden a esa dinámica, y, en estos momentos, lo más importante es señalar el contexto del hallazgo: un escondrijo en una montaña, lo que en mi opinión refuerza la idea de que se trata de elementos simbólicos, amuletos o talismanes que adquirieron todo su significado y fueron definitivamente amortizados en ese lugar.

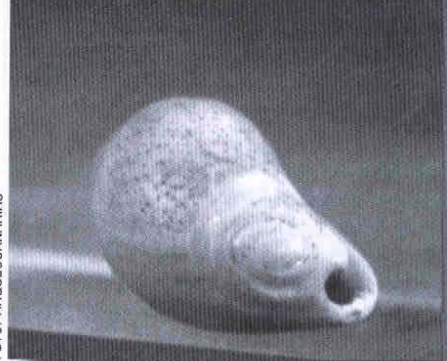
No quisiera finalizar este repaso, sin hacer alusión a otros aspectos que en alguna ocasión se han querido relacionar con el uso de conchas en contextos prehispánicos.

Por una parte, hay que señalar las dudas que han existido acerca de la materia prima empleada para confeccionar los anzuelos que se han recuperado en varios contextos arqueológicos de la isla de Gran Canaria. Un análisis de estos elementos que hemos realizado recientemente nos ha llevado a la conclusión de que fueron fabricados sobre hueso y no sobre concha.

También es conveniente recordar las alusiones que se han hecho acerca del empleo de moluscos como moneda. Esta práctica, conocida en otros contextos culturales, se conoce en época bajomedieval y moderna en relación a la recogida de conchas en Canarias para destinarlas al comercio con Guinea (Rumeu, 1978), pero no hay ningún dato que sugiera que los antiguos habitantes de nuestras islas les concedieran el mismo valor. Luis Diego Cuscoy pretendía explicar de esta manera la existencia de discos de concha sin perforar en varios yacimientos palmeros (Diego, 1970), sin embargo, a falta de pruebas fehacientes de esta práctica, sería más lógico pensar que esas piezas fueron recogidas para practicarles un orificio, pues son idénticas a los soportes que los tienen.

Otro aspecto relacionado con la extrapolación de datos históricos al pasado prehispánico sería la posibilidad de que los elementos malacológicos hubieran sido empleados como instrumentos musicales o, al menos, de emisión de sonidos. Así, por sólo citar un ejemplo, Bethencourt Alfonso (1994) mantiene que el uso de buccios como elemento de llamada, o el de conchas en los panderos y tajarastes que él conoció, no eran otra cosa que pervivencias del pasado

FOTO: ARQUEOCANARIAS



En el yacimiento de El Llano de las Brujas (Telde) se localizó uno de los ejemplares de industria malacológica más interesantes del Archipiélago. Se trata de esta pequeña Columbella rustica que tiene grabada una espiral en su última vuelta.

aborigen. Sin embargo, no estamos en condiciones de contrastar esta idea, aunque futuros trabajos quizá puedan añadir nuevas perspectivas y dimensiones al uso de las conchas en las Canarias prehistóricas.

Bibliografía

- Arias Marin de Cubas, T. [1694] (1986): *Historia de las siete islas de Canaria*. Real Sociedad de Amigos del País, Las Palmas de Gran Canaria.
- Atoche Peña, P. (1995-96): Resultados preliminares de la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en "El Bebedero" (Teguise - Lanzarote), 1990. *Vegueta* 2: 29-44.
- Batista Galván, C. (2001): El Marisqueo en la Prehistoria de Gran Canaria. *Vector Plus* 18: 67-76.
- Betencourt Alfonso, J. (1994): *Historia del Pueblo Guanche. Etnografía y organización socio-política*. Vol II. Francisco Lemus ed, La Laguna.
- Diego Cuscoy, L. (1970): La covacha de El Roque de la Campana (Mazo, isla de La Palma). *Homenaje a Elías Serra Ráfols* II: 149-162.
- D'Errico, F.; Jardón-Giner, P. y Soler-Mayor, B. (1993): Critères à base expérimentales pour l'étude des perforations naturelles et intentionnelles sur coquillages, *Traces et fonction: les gestes retrouvés*, Colloque International de Liège, Editions ERAUL Vol 50: 243-254
- Eugenio Florido, C.M. (1998): Arqueología y documentación para el estudio del aprovechamiento económico de moluscos en la historia de Tenerife. *XII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1996). Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid. pp 477-492.
- Fontugne, M.; García, A.; Hatté, C.; Núñez, M.A.; Olmo, S.; Onrubia, J.; Pérez, G.; Rodríguez, C.G.; Sáenz, J.I. y Soler, V. (1999): Parque Arqueológico Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Programa de intervenciones e investigaciones arqueológicas. Avance de los trabajos efectuados entre los años 1995-1997. *Investigaciones Arqueológicas* 6: 489-561.
- Galván, B.; Hernández, C.M.; Alberto, V.; Barro, A.; Eugenio, C.M.; Matos, L.; Velasco, J.; Machado, C.; Rodríguez, A.; Febles, J.V. Y Rivero, D. (1996): Poblamiento prehistórico en la costa de Buenavista del Norte (Tenerife). El conjunto arqueológico Fuente-Arenas. *Investigaciones Arqueológicas* 6: 9-257.

Agradecimientos

Como expresé al principio de este texto, alguno de los datos que aquí se exponen está aún inédito, por lo que quisiera agradecer a las siguientes personas su colaboración: Juana Hernández (Museo Arqueológico Municipal de El Puerto de La Cruz), Ignacio Sáenz (Parque Arqueológico Cueva Pintada) y Valentín Barroso (Arqueocanarias). Por otra parte Verónica Alberto ha realizado la determinación de la materia prima de los anzuelos de Gran Canaria, Carolina Batista ha aportado los datos sobre la columbella decorada y Carmen María Eugenio ha incorporado la información sobre la determinación y descripción de algunas industrias malacológicas de Tenerife y El Hierro.

- Jiménez Gómez, M^a.C. (1980): *El ornamento personal entre los aborígenes canarios*. La Guagua, 21. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria.
- Jiménez Gómez, M^a.C. (1998): Los ídolos: el mundo natural y mágico. *El Pajar* 3: 27-33.
- López Márquez, J.S. (1998): La cerámica tradicional de Fuerteventura. *El Pajar* 3: 83-86.
- Martín Rodríguez, E. (1980): La cueva de La Higuera. Nueva aportación a la prehistoria de La Palma. *Revista de Historia Canaria* XXXVII: 253-262
- Martín Rodríguez, E. (1987): *La economía prehistórica de la isla de La Palma. Un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio*. (Resumen de Tesis Doctoral). Universidad de La Laguna.
- Meneses Fernández, M^a.D. y García Morales, M^a (1999): Objetos de huesos, cuerno y concha de época prehispánica de las islas Canarias: tipología y tecnología. En *Préhistoire d'os. Recueil d'études sur l'industrie osseuse préhistorique offert à Henriette Camps-Fabrer*. Publications de l'Université de Provence, Aix-en-Provence. pp 243-257.
- Navarro Mederos, J.F. (1999): La arqueología de Puntallana y su entorno. En Tejera Gaspar, A. y Díaz Padilla, G. (eds): *La Virgen gomera de Guadalupe. Historia de una tradición viva*. Cabildo Insular de la Gomera, Arafo, Tenerife. pp 26-47.
- Onrubia Pintado, J.; Rodríguez Fleitas, A.; Rodríguez Santana, C.G. y Sáenz Sagasti, J.I. (2000): Ídolos Canarios. *Catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- Rodríguez Rodríguez, A.C. (1999): Un ensayo de reconstrucción de la vestimenta de los aborígenes de las Islas Canarias. *El Pajar* 5: 593-100.
- Rodríguez Rodríguez, A.C. y Navarro Mederos, J.F. (1999): La industria malacológica de la cueva de El Tendal. *Vegueta* 4: 85-110.
- Rumeu de Armas, A. (1978): El origen de las islas Canarias del licenciado Luis Melián de Betancor. *Anuario de Estudios Atlánticos* XXIV: 15-79.